



ELIO VITTORINI

Diario en público. Autobiografía de un militante de la cultura

Traducción de Carlos Manzano, Gadir, Madrid, 2008, 405 pp. ISBN 978-84-96974-04-3 (*Diario in pubblico. Autobiografia di un militante della cultura*, Mondadori, Milano, 1957)

No dejamos de oír que los “intelectuales” han desaparecido de la escena. La edición de *Diario en público*, traducido por primera vez al español, podría acabar de golpe con esa letanía. Vittorini se presenta como “un militante de la cultura”, y tal vez su expresión resulte más convincente que la gastada denominación zolesca. Qué es un militante de la cultura es una cuestión menor comparada con la cuestión de la cultura, para Vittorini un intercambio y una correspondencia o, simplemente, una búsqueda de maestros. La redacción de *Diario en público* le llevó al autor casi treinta años desde el primer artículo que lo compone (‘En busca de maestros’, publicado en 1929) hasta el último, ‘La libertad es difícil (y quien elige de una vez por todas se excluye de la historia)’, publicado en 1956 y cuya última palabra es “morir”. El militante de la cultura aparece como alguien que busca maestros y desaparece advirtiendo del riesgo de excluirse de la historia. Tal vez la letanía convencional del silencio de los “intelectuales” se deba a la incapacidad para reconocer la necesidad de magisterio y a que se haya elegido de una vez por todas.

Diario en público se compone de cuatro partes: ‘La razón literaria’, que comprende los años de 1929 a 1936; ‘La razón antifascista’, que comprende los años de 1937 a 1945; ‘La razón cultural’,

que comprende los años de 1945 a 1947, y ‘La razón civil’, que comprende los años de 1948 a 1956, y recoge una selección de la obra periodística del autor acompañada de comentarios posteriores. Ser fieles, como lectores, a la escrupulosa articulación del libro tiene su recompensa. Una de las líneas argumentales de Vittorini se centra en la literatura americana: como Pavese, Vittorini descubrió en los Estados Unidos una “revolución” que trascendía “las realizaciones históricas”. Si no lo mejor del libro, al menos el esfuerzo más sostenido de Vittorini consiste en recorrer toda la literatura americana antes de que la izquierda la convirtiera en una superestructura imperial. La literatura americana se sobrepone en estas páginas al marxismo como una literatura universal frente a una fuerza histórica impura. Como militante de la cultura, Vittorini está más cerca, de hecho, de la noción arnoldiana de la cultura como expresión de la corriente central del pensamiento de una comunidad que de los *Cultural Studies* contemporáneos. A este respecto es reveladora —en el corazón mismo del *Diario en público* y como justificación de ‘La razón cultural’— su apreciación de la capacidad de Gramsci “para encontrar los motivos culturales relativos a cualquier cuestión y no renegar de ellos” y de sus escritos como un “legado para la cultura italiana”. (En su comentario, Vittorini aclara que se refería a la publicación, entonces en curso, de los *Quaderni del carcere*, su libro “más importante y más auténtico”). ‘La razón antifascista’ terminaba abogando por la democratización del comunismo ante la alternativa de su militarización: el militante de la cultura es, por definición, enemigo del sectarismo.

La parte sobre ‘La razón civil’ empieza en 1948, una vez Italia se había dotado de una constitución. Es, con diferencia, la parte más endeble del libro, no por sí misma, sino por la debilidad inherente al momento histórico que debía comprender. El capítulo dedicado a ‘El poder y los intelectuales’ es, por esa debilidad, una inesperada roca en la que apoyarse. Esa roca se apoya a su vez sobre otra roca, que Vittorini no descubre y en la que hoy ningún “intelectual” de izquierda se atrevería a apoyarse. Se trata de *Sobre la tiranía* de Leo Strauss, publicado en 1948 y que en 1956 —fecha de la entrada de Vittorini— aparecería en edición francesa con otro texto de Alexandre Kojève. En Italia sería Niccola Chiaromonte quien lo difundiría. Vittorini resume a la perfección el comentario de Strauss al *Hierón* de Jenofonte y advierte de su principal enseñanza: “Gracias a la moderna alienación intelectual es como la tiranía moderna puede formarse”. Tal vez la desaparición de los “intelectuales” no sea algo que haya que lamentar.

Antonio Lastra